

EL FASCISMO DEL SIGLO XXI

Are you a Republican or a Democrat,

A Liberal fascist full of crap?

I'm nothing

VIOLENT FEMMES

El título de este artículo hace uso de lo que solemos llamar publicidad engañosa, debo decirlo de entrada. En realidad no les hablaré de la posible existencia de un fascismo del siglo XXI, sino del fascismo histórico italiano, el originario, ese que fundó Benito Mussolini en 1919 y se estableció en Italia entre 1922 y 1945. Pareciera estar fuera de lugar hablar de esto en la Venezuela del siglo XXI. No obstante, basta leer los diarios, ver los noticieros (¡internacionales!), seguir a algún político en Twitter o asistir a cualquier manifestación política pública para que las palabras *fascista*, *fascismo*, *derecha fascista*, etc. sean escuchadas dentro del léxico cotidiano de los venezolanos, como si de *arepa*, *viveza criolla* u *hora loca* se tratara. En este país tan radicalmente dividido en dos toletes, uno rojo y uno azul, llueven las acusaciones de un lado al otro y no se hace esperar en estos casos la familia de palabras derivadas del sustantivo italiano *fascio* (*haz* o manojito de cosas atadas), que a su vez proviene del latín *fásce* o *fascis* (que no *hachís*).

Como estudioso de los idiomas y sus cosas me llamó mucho la atención la manera tan casual e incluso irresponsable como se usa el término y otras palabras afines en el contexto político venezolano del siglo XXI. Ojo, no es que una palabra no pueda ser

rescatada y resemantizada en épocas distintas a aquellas en las que fueron concebidas. Eso sin duda es un factor que garantiza su supervivencia. Basten como ejemplo el adjetivo inglés (de origen francés) *gay* —que pasó de calificar a alguien como *alegre* a descalificarlo como *homosexual*, para finalmente convertirse en un símbolo de identidad y orgullo dentro de dicha comunidad—; y el español *escuálido*, resemantizado en el mismo contexto socio-político venezolano que produce las presentes reflexiones para pasar a definir a comienzos del siglo XXI —además de su denotación habitual de un aspecto *esquelético* y *demacrado* en una persona— a los seguidores de la oposición venezolana, que no necesariamente se encontraban entonces —o se encuentran hoy— en las condiciones descritas por el término. A fin de cuentas, el fascismo de Mussolini hizo exactamente lo mismo al tomar la imagen del *fascio littorio*, es decir, un haz de varas en torno a un hacha que era símbolo de la autoridad de los magistrados (o *littori*) de la antigua Roma, para colocarlo sobre la bandera italiana como el símbolo de su Partido Nacional Fascista.

El problema no es que la palabra *fascismo* y otras derivadas de ella sean resemantizadas en el contexto político venezolano de finales del siglo XX y lo que va del XXI. El problema es, en realidad, desconocer sus orígenes, pues se pierde la conexión lógica con la denotación que antecede el nuevo uso, lo cual crea una total ambigüedad denotativa y connotativa, que es la que permite que ambos bandos de la política nacional se acusen de ser fascistas, sin estar totalmente errados, pero tampoco claros, al hacerlo.

De allí que mi propósito en el presente artículo sea simplemente rescatar las denotaciones y connotaciones originales de los términos *fascio*, *fascista* y *fascismo* según como se aplicaban en Italia durante el período en el que formaban parte del discurso oficial y cotidiano de la sociedad italiana, europea y mundial. Mi intención no es, entonces, usar el argumento histórico y lingüístico para atribuirle los términos en cuestión a una u otra facción de la realidad política venezolana actual —aunque presentaré algunos ejemplos que pueden ayudar al lector a tomar esta decisión— sino quedarme en el contexto histórico que los produjo y al nivel de sus denotaciones y connotaciones iniciales, evitando en la medida de lo posible interpretaciones sesgadas que apunten hacia un grupo o el otro. Para lograrlo apelaré principalmente al uso de diccionarios enciclopédicos en español, inglés y, por supuesto, italiano, proporcionando mis traducciones de los dos últimos cuando sea necesario para una mejor comprensión de las definiciones citadas. Finalmente, haré una selección de palabras, frases e ideas clave para la definición de *fascio*, *fascista* y *fascismo* para que los lectores puedan sacar sus propias conclusiones acerca de si, efectivamente, puede hablarse de un fascismo del siglo XXI en nuestro país. Hagamos, pues, este viaje histórico-terminológico para develar el trasfondo de una de las ofensas más populares en el contexto socio-político venezolano actual: *fascista*.

El diccionario *Zanichelli* de la lengua italiana (12ma edición, 1998: p. 685), mejor conocido como *Lo Zingarelli*, define el término fascista de la siguiente manera:

Fascista [da *fascismo*; 1915] **A s. m. e f. (pl. m. -i)** **1** Seguace, sostenitore del fascismo. **2** (est., spreg.) Chi, in un contesto sociale, tende con ogni mezzo a sopraffare l'avversario, a negare i diritti altrui, e sim. | (est.) Persona dispotica e prepotente. **B agg. 1** Del fascismo, dei fascisti: *periodo f.*; *dittatura f.* | **Era f.**, notazione cronologica istituita nel 1926 in aggiunta alla data del calendario civile, con inizio dal 28 ottobre 1922, giorno della marcia su Roma. **2** (est., spreg.) Dispotico, e prepotente.

Como se observa en esta definición, la palabra *fascista* nos remite directamente al fascismo que se estaba formando en Italia a mediados de la segunda década del siglo XX. Si se emplea como sustantivo, el término denota a un secuaz o partidario del fascismo y, por extensión, se puede usar en modo despectivo para describir a un individuo que, dentro de un contexto social dado, tiende a emplear todos los medios posibles para derrotar o imponerse a su adversario y para negar los derechos del otro, lo cual lo revela como una persona despótica y prepotente. Según este concepto, es posible que al menos uno de los actores políticos venezolanos esté empleando el término para definir al otro, cuando en realidad se está definiendo a sí mismo, y a viva voz. Pero no hablemos de eso, sino del fascismo de principios de siglo XX.

En lo que respecta a la frase *período fascista*, ésta define el lapso de tiempo comprendido entre 1922 y 1945, cuando se impuso en Italia la dictadura que seguía dicha ideología. Quizás lo más curioso de esta definición sea la referencia a la nota cronológica de *era fascista* acuñada por el fascismo en 1926, la cual iniciaba el 28 de octubre de 1922, día de la marcha fascista de Roma. Esta frase debía ser agregada siempre a la fecha oficial del calendario civil, es decir, algo así como tener que decir que hoy es 2 de febrero de 2014 y han transcurrido 15 años desde el inicio de la

quinta república, o de la vida en revolución, o, como solía decir un presentador de noticias de Globovisión, han transcurrido seis años desde que fue cerrado RCTV, un popular canal privado opositor al gobierno al cual no se le renovó la concesión; todo depende de cómo quieran verlo, pero así es como debía usarse dicha etiqueta.

A esta definición de *fascista* podemos agregar un par de rasgos incluidos en el *Cambridge international dictionary of english* (1995: p. 504): “A person of the far RIGHT in politics, or who does not allow any opposition”. Este concepto, planteado en forma de dos frases coordinadas por la conjunción <o>, permite que el adjetivo funcione para ambas partes del contexto político venezolano: la primera frase refuerza la acusación de *fascista* dirigida a la oposición por presuntamente representar la derecha extrema; la segunda frase, en cambio, le sirve a esta última para acusar al Gobierno de *fascista* por aparentemente estar empeñado en acabar con toda oposición a su gobierno. Como ven, el ejercicio del diccionario ha aportado mucho y a la vez ayudado poco a la hora de atribuir la palabra *fascista* a una de las facciones en pugna en Venezuela. Probemos ahora con *fascio* y *fascismo* a ver si resulta más ilustrativo.

La *Enciclopedia Rizzoli* (1978: p. 264-265) ahonda en los orígenes del fascismo al ofrecer una serie de factores de distinta naturaleza que crearon las condiciones favorables para que éste se desarrollara:

Il risentimento nazionalista per la “vittoria mutilata”; la frustrazione dei ceti medi declassati dal blocco dei redditi e dall’inflazione, il malessere popolare per il caro-vita e la disoccupazione; la pressione del proletariato industriale in lotta non solo per il salario ma anche per la

partecipazione alla gestione dello stato; le agitazioni contadine nelle campagne.¹

El pequeño Larousse ilustrado (2012: p. 443), por su parte, lo define como el “Régimen establecido en Italia de 1922 a 1945, fundado por Mussolini y basado en la dictadura de un partido único, la exaltación nacionalista y el corporativismo”, agregando que el término *fascismo* se aplica a todo sistema político que se caracterice por su rechazo simultáneo del socialismo y del igualitarismo democrático. En una segunda definición indica que el *fascismo* era una doctrina “encaminada al establecimiento de un régimen jerarquizado, nacionalista y totalitario”. Esto ya ofrece algunos rasgos adicionales que pueden ayudar al lector a sustentar el uso del término en el contexto político venezolano. No obstante, vale la pena revisar también la *Enciclopedia Zanichelli* (1998, pp. 675-676), que narra con lujo de detalles cómo el fascismo terminó convirtiéndose en el régimen totalitario que ha marcado la historia contemporánea de Italia. La definición del término en este diccionario enciclopédico inicia con una descripción del primer *fascio di combattimento*, que no era otra cosa que un grupo de choque o milicia de combate caracterizado por su indumentaria clásica: las camisas negras o *camicie nere*. El primer fascio italiano de combate apareció en Milán el 23 de marzo de 1919 en una reunión convocada por Mussolini a través de un artículo de prensa publicado en el diario *Il popolo d'Italia*. Según se

¹ El resentimiento nacionalista por la llamada “victoria mutilada”; la frustración de la clase media afectada por el bloqueo de los ingresos y la inflación; el malestar popular por el alto costo de la vida y el desempleo; la presión del proletariado industrial que luchaba no solo por un salario justo sino también por participar en el manejo del estado; las protestas de los campesinos en las zonas rurales.

explica en la *Zanichelli*, este primer grupo “Raccoglieva le adesioni di elementi di diverso orientamento culturale ed estrazione sociale: intellettuali interventisti e nazionalisti, esponenti del sindacalismo rivoluzionario, ex combattenti, frange di piccola borghesia, accomunati dall’insoddisfazione per la situazione post-bellica”. En resumidas cuentas, las primeras milicias fascistas reunían personas de distintas tendencias culturales y diferentes estratos socio-económicos, desde intelectuales nacionalistas hasta ex militares, pasando por representantes del sindicalismo revolucionario y un grupo de la pequeña burguesía.

Cabe destacar que a este origen variopinto del primer fascio de combate se suma el hecho de que, desde el punto de vista político, su fundador, Benito Mussolini, dio sus primeros pasos como dirigente del partido socialista, dentro del cual fue una figura importante, al punto de ser calificado por Giampiero Carocci² como “il più dotato agitatore rivoluzionario” entre los socialistas. Carocci no duda en calificar al fascismo como un *movimento di destra*, sin embargo apunta que “il primo fascio di combattimento [...] intendeva porsi come erede della tradizione sindacalista-rivoluzionaria e di quella nazionalista [...] si atteggiava come movimento di sinistra e quasi in concorrenza col partito socialista”³. En este sentido, a la hora de definir el

² Carocci, Giampiero. *Storia del fascismo*. Segunda edición. Roma: Tascabili Economici Newton, 1996, p. 15.

³ El primer fascio de combate pretendía erigirse como el heredero de la tradición sindicalista-revolucionaria y de la nacionalista. Se presentaba como un movimiento de izquierda, prácticamente como la competencia del partido socialista.

fascismo del siglo XXI y de calificar a alguien de *fascista* debe tomarse en cuenta el hecho de que si bien ambos términos se asocian comúnmente con la derecha conservadora, sus orígenes históricos también los conectan con la izquierda revolucionaria, de manera que ésta no está exenta de una posible acusación de *fascista*. Por ejemplo, el programa político del fascismo, publicado el 6 de junio de 1919, pretendía desarrollar el *espíritu corporativista* de Italia en nombre de valores tradicionales. El mismo era un vago proyecto socializante inspirado en una ideología anti-burguesa y expresaba, en términos utópicos y contradictorios, objetivos vinculados en cierto modo con la tradición del sindicalismo revolucionario, del movimiento artístico italiano conocido como *el futurismo* y del nacionalismo radical. Esto ratifica el hecho de que en el mismo convivían ideas de izquierda junto a los presupuestos tradicionales de la extrema derecha nacionalista. Además, tomaba del militarismo su organización paramilitar para crear las escuadras de choque. En resumidas cuentas, como se indica en la Enciclopedia Zanichelli, a pesar de que muchos intelectuales italianos ayudaron a esbozar la ideología fascista (G. Gentile, Luigi Pirandello y F.T. Marinetti, entre otros), la misma fue siempre confusa y no trascendió más allá de la retórica exaltación de la figura carismática de *Il Duce* (líder ¿comandante?), que era símbolo de un estado fuerte.

El movimiento creado por Mussolini se presentaba como la única fuerza capaz de garantizar el “orden” en la Italia de la post-guerra. Eso le permitió obtener un importante financiamiento y contratos de protección por parte de los industriales y

empresarios agrícolas de la llanura padana, quienes se sentían amenazados por “la crescita impetuosa delle rivendicazioni popolari culminate nella occupazione delle fabbriche (settembre 1920)”⁴. De allí que las primeras víctimas de la violencia de las escuadras fascistas fuesen, irónicamente, las organizaciones sindicales y políticas de los trabajadores. De hecho, a medida que las escuadras de choque se iban haciendo más famosas por sus tácticas violentas de intimidación que por sus propuestas políticas, Mussolini dejó de lado los aspectos revolucionarios de su programa y comenzó una *campagna di ristaurazione dell'ordine*, que recibió mucho apoyo popular y condujo a la fundación oficial del Partito Nazionale Fascista (PNF) en 1921. La cantidad de personas inscritas en el partido creció rápidamente, así como también la violencia de las escuadras de choque, que gozaban de una indiferencia cómplice de las autoridades del país. La debilidad de la izquierda, evidenciada en el fracaso de la huelga general antifascista realizada entre julio y agosto de 1922, ayudó al fascismo en su ascenso al poder. En octubre de ese mismo año Mussolini decide medir fuerzas con el gobierno, así que organizó una gran movilización que la retórica fascista llamó la “marcha de Roma” y que tuvo como consecuencia que el Rey Vittorio Emanuele III le pidiera al líder fascista que formara un nuevo gobierno el 29 de octubre de 1922 para poner fin a la crisis ministerial.

⁴ El marcado crecimiento del número de protestas por reivindicaciones populares, que culminó con la toma de las fábricas en septiembre de 1920.

Mussolini formó un gabinete de coalición que incluía a miembros del partido popular, liberales e independientes. Esto le ganó la confianza del parlamento, que posteriormente le concedió poderes extraordinarios. Así, en diciembre del mismo año se creó el *Gran consiglio del fascismo*, una suerte de asamblea de notables destinada a asumir un importante rol institucional una vez que se completara la unificación entre partido y estado. Poco después, en enero de 1923, se creó bajo el auspicio del gobierno la *Milizia volontaria per la sicurezza nazionale* (Milicia voluntaria para la seguridad nacional), un cuerpo armado adscrito al partido fascista que absorbería a las escuadras de choque, dándoles así figura jurídica e institucional.

La “normalización” añorada por las fuerzas conservadoras que habían apoyado al fascismo comenzó inmediatamente, pero representó la progresiva definición del fascismo como “régimen”: se inició un desmantelamiento sistemático de los sindicatos y la privatización de las compañías aseguradoras y de la red telefónica, entre otras medidas impopulares. Al mismo tiempo, el PNF se dedicó a buscar una propia mayoría parlamentaria autónoma: el 25 de julio de 1923 hizo que las cámaras aprobaran una reforma electoral según la cual la lista de mayoría relativa que hubiese obtenido al menos el 25% de los votos se habría adjudicado dos tercios de los escaños. Acto seguido, Mussolini disolvió las cámaras y en las elecciones del 6 de abril de 1924 la lista fascista obtuvo un éxito abrumador.

Pocos se opusieron a lo que estaba ocurriendo, especialmente después de lo que le ocurrió al diputado socialista Giacomo Matteotti, quien tras ofrecer en el parlamento

un discurso dramático de denuncia contra la violencia, los abusos, las riñas y los chanchullos electorales fascistas, fue secuestrado y asesinado por escuadristas (en ese entonces no existían los teléfonos celulares que pudiesen ser lanzados como proyectiles dentro del hemiciclo, así que hubo que tomar medidas más drásticas). La indignación en el país fue grande y temporalmente puso en crisis al régimen fascista, pero según como se lee en la Enciclopedia Zanichelli la respuesta fue débil: todos los partidos de oposición abandonaron el parlamento emulando la histórica secesión al Aventino del año 494 a.C., cuando los plebeyos se retiraron a dicha colina para protestar contra las clases patricias de la República de Roma y solicitar la institución de los *tribuni plebis* (tribunos de la plebe). Si bien la ausencia de los partidos de oposición de las actividades parlamentarias constituyó una contundente denuncia moral, su intento de transformar el gesto en una acción de masas —aunado al hecho de que la monarquía, los partidos liberal y conservador y la clase pudiente estuviesen comprometidos profundamente con el fascismo— solo logró que Mussolini acelerara la instauración el 3 de enero de 1925 del régimen fascista, definido en el Larousse como “una dictadura de partido único, censura y represión de las libertades basadas en el culto al jefe (il Duce), a la obediencia y al estado”.

Durante la dictadura fascista en Italia fueron asesinados los adversarios políticos más tenaces, se prohibió la libertad de prensa y todo tipo de pluralismo, se aprobó la ley sindical que declaraba ilegales a todas las organizaciones sindicales que no fueran fascistas y prohibía todo tipo de huelgas o manifestaciones, al tiempo que se

aprobaron leyes para la defensa del estado (noviembre, 1926). Entre ellas se incluía la facultad de disolver cualquier organización que fuera contraria al fascismo. Se reforzó el poder del ejecutivo y se marginó al parlamento, el cual pasó a tener un rol meramente consultivo; se creó también la OVRA (Opera vigilanza repressione antifascismo)⁵, que era un cuerpo especializado de policía política. En política económica predominan las medidas proteccionistas y se promulga la *Carta del lavoro*, un documento programático e ideológico del corporativismo acompañado de una gran campaña propagandística. Este conjunto de normas marcó el paso del fascismo de un régimen autoritario a uno totalitario.

En cuanto a su política interior, centrada en la industrialización acelerada, el fascismo no consiguió solucionar los problemas socioeconómicos de Italia, que se agravaron con la gran crisis de 1929. La recesión posterior a la crisis fue afrontada con una reducción masiva de los salarios y con la extensión de la intervención del estado a través de un mantenimiento sostenido de la demanda, el incentivo a las concentraciones industriales y la formación de un sector productivo estatal cada vez más consistente. Se realizó también un gran esfuerzo propagandístico con inversiones en ámbito cultural, educativo y en los medios de comunicación masivos. Además, se articuló un sistema de control social en torno al PNF que se convirtió en un

⁵ Organismo de Vigilancia y Represión del Antifascismo.

organismo burocrático con más de 3 millones de personas inscritas en 1933; se crearon también grupos universitarios fascistas.

Además de tener a la monarquía y la clase económica dominante de su lado, el fascismo obtuvo el apoyo de la iglesia católica y un cierto reconocimiento internacional por haber logrado resultados económicos y de estabilidad social positivos, a pesar de que en 1938 se introdujeron leyes antisemitas en Italia. Con respecto a su política internacional, practicó una agenda expansionista para intentar devolverle a Italia el prestigio del que gozó el antiguo imperio romano, de allí las invasiones que realizó en Libia (1922-1933) y Etiopía (1935-1936), además de apoyar a los franquistas españoles (1936-39) y buscar imponer la autoridad del fascismo sobre el naciente nacional socialismo alemán, lo cual lo llevó a comprometerse con Hitler en la Segunda Guerra Mundial (desde 1940). No obstante, las sucesivas derrotas del régimen fascista terminaron por desacreditarlo, para hundirse definitivamente con la derrota alemana de 1945.

Concluida la breve revisión terminológica e histórica presentada en las páginas anteriores, los invito a hacer el siguiente ejercicio: construyamos una lista que incluya ideas, frases y palabras clave que definen los términos *fascio*, *fascista* y *fascismo*, según como fueron presentados en este artículo. Con ella será más fácil entender cuál de las dos facciones en pugna en Venezuela, el Gobierno o la oposición, es más fascista que la otra, tomando en cuenta que hemos encontrado rasgos que son atribuibles a una, a la otra o a ambas. He aquí mi lista:

FASCIO:

- *Fascio*: haz o manajo de cosas atadas.
- *Fascio di combattimento*: grupo de choque o milicia de combate caracterizado por su indumentaria clásica: las camisas negras.
- Los primeros fasci di combattimento reunían personas de distintas tendencias culturales y diferentes estratos socio-económicos.
- El primer fascio de combate pretendía erigirse como heredero de la tradición sindicalista-revolucionaria (izquierda) y de la nacionalista (derecha).
- Las primeras víctimas de la violencia de las escuadras fascistas fueron las organizaciones sindicales y políticas de los trabajadores.
- Las escuadras de choque se hacían más famosas por sus tácticas violentas de intimidación que por sus propuestas políticas.
- Las escuadras de choque gozaban de la indiferencia cómplice de las autoridades del país.
- Se crea bajo el auspicio del gobierno la *Milizia volontaria per la sicurezza nazionale* (Milicia voluntaria para la seguridad nacional), un cuerpo armado adscrito al partido fascista que absorbería a las escuadras de choque, dándoles así figura jurídica e institucional.

FASCISTA:

- Persona que tiende a emplear todos los medios posibles para derrotar o imponerse a su adversario y para negar los derechos del otro.
- Persona despótica y prepotente.
- *Era fascista*.
- En política, persona de la derecha extrema.
- Persona que no permite ningún tipo de oposición.
- La ideología fascista consistía en la retórica exaltación de la figura carismática de *Il Duce* como símbolo de un estado fuerte.
- Los adversarios políticos y los opositores a las prácticas fascistas son secuestrados y asesinados por escuadristas.
- Régimen fascista: dictadura de partido único, censura y represión de las libertades basadas en el culto al jefe (Il Duce), a la obediencia y al estado.

FASCISMO:

- Dictadura de un partido único, exaltación nacionalista y corporativismo.
- Sistema político caracterizado por su rechazo simultáneo del socialismo y del igualitarismo democrático.

- Doctrina encaminada al establecimiento de un régimen jerarquizado, nacionalista y totalitario.
- Si bien el fascismo se asocia comúnmente con la derecha conservadora, sus orígenes históricos también lo conectan con la izquierda revolucionaria.
- El programa político del fascismo a) pretendía desarrollar el *espíritu corporativista* de Italia en nombre de valores tradicionales; b) era un vago proyecto socializante inspirado en una ideología anti-burguesa; c) expresaba, en términos utópicos y contradictorios, objetivos vinculados con la tradición del sindicalismo revolucionario, el *futurismo* y el nacionalismo radical.
- El fascismo tomaba del militarismo su organización paramilitar para crear escuadras de choque.
- El fascismo como única fuerza capaz de garantizar el “orden” en la Italia de la post-guerra.
- Fundación oficial de un partido único: el Partito Nazionale Fascista (PNF).
- El parlamento le concedió poderes extraordinarios a *Il Duce*.
- *Gran consiglio del fascismo*: asamblea de notables que asume un importante rol institucional tras completarse la unificación entre partido y estado.
- El fascismo inició un desmantelamiento sistemático de los sindicatos y la privatización de las compañías aseguradoras y de la red telefónica, entre otras medidas impopulares.
- El PNF busca mayoría parlamentaria autónoma, hace que las cámaras aprueben una reforma electoral y finalmente Mussolini disuelve las cámaras.
- Los partidos de oposición abandonan el parlamento como denuncia moral contra el fascismo, pero sin efecto alguno.
- La monarquía, los partidos liberal y conservador y la clase pudiente comprometidos profundamente con el fascismo.
- El fascismo prohibió la libertad de prensa y todo tipo de pluralismo, aprobó una ley que declaraba ilegales a todas las organizaciones sindicales que no fueran fascistas, prohibió todo tipo de huelgas o manifestaciones y aprobó leyes para la defensa del estado.
- Facultad de disolver cualquier organización que fuera contraria al fascismo.
- Se reforzó el poder del ejecutivo y se marginó al parlamento, que pasó a tener un rol meramente consultivo.
- Se creó el OVRA (Organismo de Vigilancia y Represión del Antifascismo), un cuerpo especializado de policía política.
- En política económica predominan las medidas proteccionistas.
- Se promulga la *Carta del lavoro* (Ley del trabajo), un documento programático e ideológico del corporativismo acompañado de una gran campaña propagandística.
- En política interior, el fascismo no consiguió solucionar los problemas socioeconómicos de Italia, que se agravaron con la gran crisis de 1929.

- Extensión de la intervención del estado a través de un mantenimiento sostenido de la demanda, el incentivo a las concentraciones industriales y la formación de un sector productivo estatal cada vez más consistente.
- Gran esfuerzo propagandístico con inversiones en ámbito cultural, educativo y en los medios de comunicación masivos.
- Se articuló un sistema de control social en torno al partido único, el PNF, que se convirtió en un organismo burocrático con más de 3 millones de personas inscritas en 1933.
- Se crearon grupos universitarios fascistas.
- Obtuvo el apoyo de la iglesia católica y cierto reconocimiento internacional por lograr resultados económicos y de estabilidad social positivos.
- En política internacional, practicó una agenda expansionista para intentar devolverle a Italia el prestigio del que gozó el antiguo imperio romano.

Ya para concluir y dejando de lado los diccionarios y los autores, las denotaciones y connotaciones, la historia y la actualidad, el gobierno y la oposición, me permito una reflexión final muy personal. En mi opinión, cualquier persona, independientemente de su sexo, color de piel o país de origen, puede simpatizar o no con el fascismo desde cualquier estrato social, económico o cultural, con o sin formación académica alguna. Igualmente, el fascismo puede ser practicado por cualquier tendencia política, bien sea de derecha, centro o izquierda, consciente o inconscientemente. No obstante, hay algo que parece ser inflexible: el fascismo se ejerce con mayor efectividad, impunidad, consistencia y contundencia cuando forma parte del brazo fuerte (legal o ilegal) del estado, como quedó demostrado en el siglo XX con algunas experiencias europeas muy cercanas a este tipo de regímenes: el estalinismo de Stalin en la extinta Unión Soviética, el fascismo de Mussolini en Italia, el nacionalsocialismo de Hitler en Alemania, el franquismo de Franco en España y el salazarismo de Salazar en Portugal.

Hasta aquí mis reflexiones sobre el Fascismo del siglo XXI, que no es otra cosa que una resemantización del harto conocido fascismo del siglo XX, solo que en Venezuela es manipulado por un bando político para etiquetar a su adversario antes de que éste lo use en su contra con la misma propiedad, y mejor no sigo, pues corro el riesgo de que mis lectores me acusen de *fascista* por haberle dedicado tanta atención y tantas páginas al tema.⁶

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Carocci, G. (1996). *Storia del fascismo*. (2da ed.). Roma: Tascabili Economici Newton.

Dogliotti, M. y Rosiello, L. (Eds.). (1998). *Vocabolario della lingua italiana di Nicola Zingarelli*. (12ma ed.). Boloña: Zanichelli editore S.p.A.

Edigeo (Ed.). *Enciclopedia Zanichelli*. Bologna: Zanichelli editore S.p.A.

García, T. e Induráin, J. (Eds.). *El pequeño Larousse ilustrado*. (18va ed.). México, D.F.: Ediciones Larousse, S.A..

⁶ Este texto fue presentado inicialmente el 24 de mayo de 2013 como clase magistral ante una concurrida audiencia en el Paseo Los Ilustres, en el marco de las protestas de calle del Conflicto Universitario por mejoras salariales para los profesores, un incremento en las providencias estudiantiles para los estudiantes y presupuestos justos para las universidades públicas y autónomas

Pittàno, G. (Ed.). (2002). *Sinonimi e contrari*. (2da ed.). Boloña: Zanichelli editore S.p.A.

Procter, P. (Ed.). (1995). *Cambridge international dictionary of english*. Nueva York: Cambridge University Press.

Solimi, A, (Ed.). *Enciclopedia Rizzoli*. (Tomo 4). (Fascismo, pp. 264-265). Milán: Rizzoli Editore.

Violent Femmes (1994). *New times* [DC]. Nueva York: Elektra Entertainment.

reygar2bernal@yahoo.com

Profesor Reygar Bernal
Cátedra de Cultura, Temas y Textos de Inglés
Escuela de Idiomas Modernos
Facultad de Humanidades y Educación
Universidad Central De Venezuela